



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



AÑO DE LA FE

XIX Domingo durante el año
11- VIII- 2013

Textos:

Sab.: 18, 5-9.

Heb.: 11, 1-2. 8-12.

Lc.: 12, 35-40.

“Estén prevenidos y preparados porque Jesús vendrá a la hora menos pensada”.

Todos los textos de este domingo nos exigen vivir en tensión, en movimiento (éxodo), desinstalados, en estado de peregrinación; en una palabra: vivir en vela, en vela en razón de la fe, en razón de la promesa de Dios, en razón de las cuentas que habremos de rendir en algún momento.

El Señor nos enseña el arte de caminar, de caminar desde e iluminados por la fe; es un caminar atento, vigilante, sabiendo hacia donde vamos, porque somos peregrinos y no errantes.

Jesús nos dice como debemos caminar por la vida especialmente nos recuerda la necesidad de la vigilancia que es lo propio del cristiano, *“estar cada día, cada hora, y estar dispuesto a la santidad según la voluntad de Dios sabiendo que a la hora en que menos se piensa, viene el Señor”* (Basilio de Cesarea, *Reglas morales*, 80, 22).

Hermanos, nunca debemos bajar la guardia, estén atentos y vigilantes porque no estamos solos con Jesucristo; existe también un adversario, un enemigo que quiere tener a los hombres separados de Dios. Y por eso siembra en los corazones la desilusión, el cansancio, la división y el mal espíritu. El diablo cada día arroja en nuestros corazones semillas de pesimismo, angustia y tristeza que instalan en nosotros el desanimo; **¡debemos resistir!** (Cfr. papa Francisco en *L'Oss. Rom.* 21.VI.13).

Nosotros sabemos y hasta nos especializamos en los temas de la vigilancia, nos cuidamos de las entraderas y salideras, pero somos descuidados y negligentes de otras entraderas, las que realiza el maligno, al que le abrimos nuestra mente y nuestro corazón viviéndolo todo y probándolo todo lo que esta cultura nos ofrece, que no siempre es bueno o lícito; no cuidamos nuestros sentidos y el mal espíritu nos invade. Nos cuidamos de los ladrones que roban nuestros bienes materiales, y no nos cuidamos del que quiere robarnos el alma.

Debemos estar expectantes para que cuando venga el Señor nos encuentre preparados, despiertos y con el corazón encendido. Entonces Él nos bendecirá inmediatamente (Cfr. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 92).

Hermanos, Cristo nos mandó permanecer despiertos. Por ello, el Apóstol también nos exhorta diciéndonos: **“Sean sobrios y vigilantes”** (I Tes. 5, 6). Y más adelante

el mismo Pablo nos dice: *“despierta, tú que duermes, alzáte activo de entre los muertos, y Cristo te iluminará”* (Id.).

El Señor nos habla de tener *“las lámparas encendidas”*, éstas hacen clara alusión a las que iluminan nuestro caminar; es como aquel busca huellas que tenía la camioneta de mi padre, así es la lámpara de la fe que lleva como natural consecuencia a la vigilancia cristiana, para que podamos saber cuál es el camino, no perder las huellas del evangelio, y estar listos para responder cuando llegue Dios que llama.

Pidamos al buen Dios no ser sordos a su llamado.

Amén

G. in D.